

# LA PROVINCIA

Periódico liberal

AÑO XI  
2.ª ÉPOCA

**Precios de suscripción**  
En Castellón.—Un mes, 3 rs.—Tres meses, 8.  
Fuera.—Tres meses, 10 rs.—Seis meses, 20.  
Extranjero y Ultramar.—Los últimos precios  
con el aumento que el timbre reclama.  
Se suscribe en la Administración, calle de En-  
medio, núm. 51, imprenta, frente al callejón de  
la Cárcel.

Jueves 3 de abril de 1890

Se publica los jueves y domingos de  
cada semana

**Anuncios**

Los suscritores.—En la cuarta página, 5 cénti-  
mos de peseta línea. Remitidos, á precios conven-  
cionales.—Defunciones y aniversarios, 10 rs. uno.  
Los no suscritores.—En la cuarta página, 10  
céntimos de peseta línea.—Remitidos, á 1 r. lí-  
nea.—Defunciones y aniversarios, 15 rs. uno.

Núm. 222

## ADVERTENCIA

Rogamos á los señores sus-  
critores de fuera la capital  
que estén en descubierto con  
esta Administración, calle de  
Enmedio, núm. 51, imprenta,  
procuren liquidar lo antes po-  
sible, verificando el pago en li-  
branzas del Giro ó sellos de  
franqueo, ó por medio de nues-  
tro representante en sus res-  
pectivos pueblos.

## CONSULTORIO

MÉDICO - QUIRÚRGICO DOSIMÉTRICO  
del doctor

D. Eduardo Portalés y Segura

Caldereros, 7, principal

Como especialidad en este consultorio,  
se tratan:

Las enfermedades del sistema  
nervioso, las enfermedades de se-  
ñoras y niños, las enfermedades  
del aparato génito-urinario.

Se recibe todos los días de once á una  
y de tres á cinco.

Asistencia gratuita á los pobres.

Siendo costumbre en esta capital el con-  
trato denominado IGUALA para los servi-  
cios Médico y Quirúrgicos, queda abierto  
en este Consultorio.

## CRISTOBAL JUAN MATEU

CORREDOR DE COMERCIO

Enmedio, 49, Castellón

OPERACIONES DE BANCA Y BOLSA

Horas de despacho: de nueve á diez de  
la mañana y de siete á ocho de la tarde.

## DEPÓSITO DE MATERIALES

DE CONSTRUCCION  
(Véase la cuarta plana).

## COSAS DE VILLAREAL

Dios los cria y ellos se juntan,  
eso es cierto.

Los tales ellos pueden pertene-  
cer á diferentes clases y condi-  
ciones y aun á diferentes sexos.

Varian hasta el infinito los ca-  
racteres especiales de cada una  
de las agrupaciones que resultan  
al juntarse, pero todos muestran  
predilecciones bien definidas res-  
pecto del campo de su acción.

Así, por ejemplo:

Los gitanos prefieren las comar-  
cas andaluzas donde hay siempre  
elementos y condiciones para im-  
provisar una *juerga*:

En cualquier feria ó fiesta con-  
currida, acude una buena colec-  
ción de rateros y tomadores.

Una colección de pillos se suele  
encontrar en cualquier pueblo.

Y así resultan distribuidas las  
agrupaciones según las aficiones  
y medios de acción de cada una.

Todo esto es añejo y conocido:  
pero en cualquier agrupación for-  
mada por los que Dios cria, y ellos  
se juntan, hay tipos salientes que  
se prestan á un provechoso exa-  
men, siquiera sea para apartarse  
de ellos, si es que la agrupación  
persigue fines reprobados por las  
leyes y la moral, ó para recabar su  
auxilio cuando persigue fines ho-  
nestos.

Porque no todas las juntas for-  
madas por los que Dios cria ofen-  
den á la sana moral. Las hay muy  
respetables y respetadas cuyo fin  
es altamente correcto.

Se juntan los cristianos, para  
dar pública muestra de adoración,  
respeto y agradecimiento al redem-  
tor de la humanidad.

Se juntan los magistrados y jue-  
ces, para la administración y dis-  
tribución de la justicia que castiga  
el mal y aplaude á la virtud.

Se juntan los concejales para...  
¿Para qué se juntan los conce-  
jales?

No lo sé, pero confío saberlo  
cuando se saque á luz el resultado  
de la inspección que se está llevan-  
do á cabo en el ayuntamiento de  
Villareal.

Digo, si es que llega á sacarse,  
porque aseguran que hay moros  
en la costa.

¡Pero qué moros, Santa Rita!  
Nada menos que un canónigo  
hecho y derecho, vamos, de carne  
y hueso.

Yo no acabo de creerlo, porque,  
francamente; la religión cristiana  
no es cosa de quita y pon como un  
traje cualquiera y entiendo que un  
canónigo no puede ni debe inter-  
venir en asuntos pecaminosos más  
que para aconsejar el arrepenti-  
miento y en último término dar la  
absolución espiritual al arrepenti-  
do pecador.

Si en lugar de esta cristiana in-  
tervención, intentase evitar que la  
luz se haga en las causas que han  
motivado la inspección como al-  
gunos suponen, ¡que desgracia  
más grande!

Sería preciso suponer que lo del  
ayuntamiento de Villareal era más  
gordo y más sucio de lo que creen  
los más pesimistas.

Repugnancia y espanto causaría  
el cuadro que representase á lo  
vivo tamaña perversión de la con-  
ciencia.

Pero como entre lo estupendo y  
lo bufo solo existen diferencias de  
detalle, según afirmación de un  
aspirante á cómico, la tal perversión  
podría representarse con el  
siguiente cuadro:

Nueve ó diez individuos vestidos  
como cualquier concejal de ayun-  
tamiento, moviéndose de un lado  
para otro al son de un violín que  
rascase uno de ellos y haciendo  
demostraciones de querer conser-

var lo que lleven guardado en los  
bolsillos.

Dos ó tres, con trajes más ó mé-  
nos fieles de cualquier cosa, mar-  
cando el paso rascado en el violín.

Una mujer poco asustadiza vestida  
con poca tela y mucha manga,  
pero mucha manga, sirviendo  
copas de peñascaró á la agitada  
concurrida.

En el fondo del cuadro y domi-  
nando el grupo, un arrogante ga-  
ñán vestido con sotana, manteo y  
sombrero de teja en actitud de tender  
su amplio y protector manto  
sobre la danzante reunión.

Tengo el convencimiento de que  
al ver el cuadro cualquier extran-  
jero, exclamaría sin poderlo reme-  
diar.

¡Chipé, cosas de España!  
Sin embargo, el cuadro solo re-  
presentaría la confirmación de que  
Dios los cria y ellos se juntan.

Sinoblay.

## LA CRUZ EN EL GÓLGOTA

La ciudad de Jerusalén abría sus puer-  
tas á Jesús el Nazareno.

Ovección tan entusiasta no se había tri-  
butado jamás á Rey alguno. Las calles  
cubiertas de flores, las gentes vistien-  
do lujosos atavíos, y las estrepitosas aclama-  
ciones de la multitud eran vivo testimonio  
de su respecto y admiración.

Jesús, el Rey de Reyes, llegaba á los  
muros de Jerusalén con bien sencillo sé-  
quito y en modestísima cabalgadura; pero  
la fama de sus milagros, la majestad de  
su egregia persona y el fulgor divino que  
irradiaba de su augusta frente, decían bien  
que un príncipe supremo visitaba, como  
Señor, los dominios de su reino universal.

¡Qué frenético entusiasmo! Cuánta ale-  
gría! ¡Qué grandiosa recepción!

¡Hosanna! ¡Hosanna! se escucha por  
doquier; y Jesús, objeto de tan ruidoso  
triumfo, pisa las calles de la ciudad entre  
una lluvia de flores y rodeado de mil y  
mil palmas. ¡Viva el Mesías!... ¡Salud y  
bendición al hijo de David, que viene en  
nombre del Señor!... ¡Viva el Rey de Is-  
rael! ¡Hosanna! ¡Hosanna!...

Y los mantos, desprendidos de los hom-  
bros, se tienden sobre el suelo para ser-  
vir de alfombra al Soberano; y las palmas  
se abatan en señal de respeto; y las gentes  
se postran de rodillas gritando: ¡Viva el  
Rey!

¡Quien lo creyera! ¿Los mismos que le  
aclaman le han de erigir por trono una  
cruz de dolor? ¿Tan valeroso es el desti-  
no? ¿Tan desleal el corazón del hombre?  
Sí, en verdad.

Examinemos una lúgubre página de  
esa historia divina donde existe un san-  
griento capítulo que tiene por epígrafe el  
«Calvario.»

¡Triste y pavorosa narración!

Oscuras nubes enlutan el cielo, cual si  
una hada maléfica suspendiese sobre el  
mundo su tétrico manto; serpentina fu-  
gaces surgen con rapidez, y apagan su  
fosfórica luz en oscuro y tenebroso cónit;

el mar embravecido eleva hasta las nubes  
sus olas con furor; las aves huyen á lo  
más apartado de los bosques, y los gritos  
soberbios de una ciudad sacrilega hielan  
el alma de aquel cuyos oídos los escuchan.

Detonaciones semejantes al estampido  
de la tempestad, ó de poderosa artillería,  
estremecen el espacio; el huracán se des-  
ata violento y arrastra en furiosos torbe-  
llinos árboles y peñas que se chocan; el  
mundo oscila lentamente á impulso del  
poder supremo, y Jerusalén, la ciudad  
deicida, exclama en su furor. ¡No importa!  
... Nada temo... ¡Adelante! ¡adelante...  
¡Clavémosle á la cruz!

En confuso tropel, las turbas insolentes  
al calvario han subido, y el Rey que aque-  
lla loca muchedumbre con frenesí aclama-  
ra, atado, escarnecido y fatigoso subió  
también humilde con la cruz: en ella fué  
clavado; de su divina frente brotó sangre  
preciosa, y el más augusto mártir, desde  
la altura de aquel trono entonces de igno-  
minia, bendice á los pecadores y perdona  
sus injurias.

Un ginete, galopando en brioso corcel,  
atrae la admiración embriagadora de aque-  
lla muchedumbre sin piedad: terrible lan-  
za empuña y cruel se dirige hacia el Dios-  
hombre que generoso ofrece al mundo su  
sangre y su perdón. La víctima inocente  
levanta su cabeza ensangrentada y con-  
templa con paternal dulzura á aquel fiero  
verdugo, que no por esto se detiene. Avanza,  
sigue, llega... la sangre brota de la  
herida y un ¡ay! tan pavoroso como helado  
protesta del brutal regocijo con que clama  
la inicua multitud. ¡Ah!... ¡Pobre madre!...  
Sus ojos vieron tanta injuria; su noble co-  
razón se ha roto en mil pedazos; su pecho  
agonizante de amargura exhaló tan lasti-  
mera queja... ¡Pobre madre!

La cruz oscila á impulso de la muerte;  
un trueno horrible anunciar parece mere-  
cido anatema; la noche cubre con su ne-  
gro manto las turbas que se alejan en si-  
lencio; y á la cruz abrazada estrechamen-  
te, llora en la soledad una mujer... ¡Jesús  
ha muerto! María contempla su cadáver  
traspasado de dolor... Las profecías se han  
cumplido. La redención se ha consumado.

Pedid, señores, por el mundo que olvida  
tan sagrada deuda. ¡Que en nuestros  
pechos se graben indelebles vuestras amar-  
guras! ¡Que el hombre humilde su vergon-  
zoso y necio orgullo proclamando á todas  
horas la grandeza de Dios!

Sabas José Becerri, Pbro.

## LA SEMANA SANTA EN JERUSALEN

I

Apenas habrá una persona medio iden-  
tificada con el cristianismo, que no se  
sienta atraída más ó menos instintivamen-  
te hacia los sitios santificados por el re-  
cuerdo de un Dios mártir y del drama de  
su vida y muerte, cuyos detalles tanto in-  
spiran. Nuestro corazón entusiasta ha latido  
también de emoción más de una vez á  
la idea de visitar esa tierra clásica, rega-  
da por el Hombre-Dios con su sudor y su  
sangre, y hé aquí compendiado el relato  
de esa serie de pormenores que explican á  
la vez, aunque de un modo imperfecto, la  
impresión producida en nuestra alma por

un asunto sensible y grandioso con el triple carácter de la religión, de la filosofía y de la epopeya.

Un viaje á Oriente, y en particular, á Palestina, es siempre un acontecimiento no exento de contrariedades y de inconvenientes, á los cuales la previsión, la prudencia y sobre todo los medios materiales deben ocurrir con oportunidad y tino: El viajero; en primer lugar, no debe ir solo, sino en comunidad con otros, elegir un buen buque, y como una precaución indispensable en determinados casos, llevar consigo entre otras cosas, con el pasaporte ordenado en debida regla, recomendaciones particulares y oficiales, vestidos de lana de cierta amplitud y holgura, etc.; un modesto botiquín con tintura de árnica para los golpes y heridas; sulfato de quinina para las calenturas; alcali volátil contra las mordeduras de serpiente, etc., con otros requisitos que recomienda la experiencia como indispensables, y que aceptamos por consejo de personas prácticas.

II

Salimos de Marsella á bordo de uno de los hermosos vapores de las Mensajerías imperiales, con un tiempo magnífico, sereno el mar y apacible, rizado por las brisas y mecido por el oleaje, sobre cuya superficie resbalaban sus perfumados soplos, tibios y suaves.

Once días de navegación feliz, de cuyos detalles prescindimos, nos condujeron á Jaffa, hospedándonos en el convento de San Francisco, en el que pernoctamos, para partir al día siguiente hácia Jerusalén, adonde nos proponíamos llegar antes de la Semana Santa, aprovechando el tiempo, por si nos era dado poder recorrer en este mismo intervalo las llanuras de Jericó, el Jordán, y las playas del Mar Muerto.

Seguimos al través de campos de arena y flores, cuyos límites se perdían hasta las montañas pedregosas de la Judea y Samaria por una parte, y por la otra hasta las cumbres del Carmelo. Los accidentes geográficos de esta parte de territorio han sido detalladamente descritos por monsieur de Chateaubriand en su *Itinerario*, el cual remitimos al lector en obsequio de la brevedad de nuestra narración. Ramla, Latroun, Jeremias, y sobre todo, el valle de Terebinto... ¡oh! ¡cuánta poesía inspira el vivo recuerdo de estos sitios grabados en el alma con sello indeleble!

III

La ceremonia del Domingo de Ramos se celebró en idéntica forma que en nuestras iglesias de Occidente, y sin ninguna otra particularidad notable; lo mismo sucedió con relación á las del lunes, martes y miércoles, y aun también á la del Jueves Santo, con la sola diferencia de alguno que otro tumulto reprimido siempre en fuerza de sendos latigazos, golpes de culata y sablazos de plano, menudeados con bárbara destreza por la guardia turca encargada de mantener el orden entre las diversas comuniones cristianas que suelen invadir la iglesia del Santo Sepulcro, en la cual tiene lugar la celebración de los divinos Oficios que describimos.

Pero el Viernes Santo, sobre todo, ese gran día fúnebre, con sus accesorios, con su magia poderosa y conmovedora, resume todo el grande interés del drama que simboliza, variando en los corazones creyentes un bálsamo de dulce y consoladora tristeza que diviniza el alma, identificándola con la santa idea que sirve de argumento á ese drama trágico que la fé y la devoción inspiradas visnen reproduciendo periódicamente durante diez y nueve siglos, desde la consumación del gran sacrificio del Gólgota.

IV

Ni el tiempo que ha trascurrido, ni los variados accidentes y vicisitudes que vienen sin tregua combatiendo nuestra ima-

gnación desde entonces, han alcanzado todavía á borrar ni aun atenuar siquiera, la triste impresión que recibimos en ese gran día memorable, el más terrible y santo de todo el año para el cristiano.

Habíamos pasado la noche orando en la iglesia, que comprende en su grande é irregular recinto, como es sabido, todo el Calvario y demás sitios limítrofes al mismo, según relación de los Evangelistas. Al amanecer, entonáronse los primeros nocturnos, y aquellas voces graves melancólicas, aquellos coros sublimes que cantaban la Pasión del Dios Mártir, en un tono elegiaco y tristísimo, conmovían al alma oprimida en lo más íntimo por una secreta fuerza.

La oscuridad del templo, en cuyo fondo solía flotar alguna que otra luz vacilante en medio de aquel dédalo de sombras, el lúgubre silencio que allí reinaba, alterado únicamente por el canto solemne de los padres Latinos y la terrible majestad del sitio en tales momentos, todo concurría á dar un soberano realce á la ceremonia, rodeándola de un no sé qué de grande y patético que imponía.

Pero esta impresión duró muy poco, y aquel recinto tan santo y venerable fué asaltado por la profanación más escandalosa. Abriéronse de en par las puertas de la iglesia, y entre una confusión de voces, de pisadas gritos de dolor y hasta de palabras mal sonantes, un tropel de gente invadió en tumulto los átrios, la nave y los claustros, precipitándose irreverente y buliciosa, tomando por asalto el espacio, los bancos las cátedras y los altares hasta el enverjado del coro y de los presbiterios de donde hubo de refluir rechazado por las bayonetas de la guardia interior. El templo quedó convertido en un acinamiento informe de viandas y de mugrientos séres, andrajosos y enfermizos en su mayor parte de jergones, mantas y esteras viejas que debieran servir de lecho en la referida noche á aquellas gentes, griegos en su mayor parte, que se proponían permanecer allí hasta la ceremonia del *fuego* de la mañana del sábado inmediato.

Terminados los oficios, que no se interrumpieron por el expresado incidente en lo más mínimo, salimos de la iglesia entristecido, apenado el alma, dominados por un sentimiento de angustia indecible.

Las matracas de los muchachos católicos, que resonaban todavía desde el fin de los oficios y continuaban repitiéndose de vez en cuando en medio de aquel cuadro fúnebre y silencioso, nos sacaron de nuestro arrobamiento, permitiéndonos discurrir sobre el acto de que se trata y sobre sus diferentes peripecias.

V

A la caída de la tarde, cuando las tintas del crepúsculo empezaban á reemplazar el esplendor del día, volvíamos del rezo de las Estaciones en la *Vía dolorosa*, protegidos por un corto grupo de soldados turcos con alabardas y ystoganes, que por mediación del cónsul francés se nos concedieron, y que en honor de la verdad y de la delicadeza de este funcionario, debemos decir que no nos abandonó durante nuestra permanencia en la ciudad deicida, habiendo además rehusado todo género de gratificaciones que se le ofrecieron.

Cuando entramos en el templo al través del gentío que con trabajo nos abría paso, gracias á los culatazos y sablazos de plano de nuestra escolta, habié empezado ya la ceremonia. La procesión recorría las naves, grave y solemne como un verdadero duelo arrullado por los coros que *sotto voce* recitaban las estrofas del *Miserere*, las antifonas análogas, y algunos versículos de los *Improprios*; á todo lo cual contestaba un rumor sordo y melancólico, triste, murmurante, como un eco perdido en las sombras del santuario, en cuyo limbo flotaban algunas luces vacilantes, como fuegos fatuos errantes en aquella lobreguez misteriosa.

Pero hé aquí que una mera sorpresa concentra la atención del auditorio: allí, en la cumbre del Calvario aparece un gran Crucifijo de talla, cuya figura pálida se destaca sobre aquel fondo de tinieblas y sobre todos los demás objetos, rodeado de algunos cirios amarillos. Un religioso colocado junto á la Imágen Santa, hace con sentidas frases el relato de la Pasión de Cristo, y su acento trágico, pausado y entrecortado por sollozos, toma un sentimentalismo doliente, progresivo, ahogado por la angustia que se propaga con rapidez en los oyentes, á medida que aquella voz cada vez más pausada y más plañidera é interrumpida también por largos períodos de silencio, parece extinguirse como un eco de agonía perdido poco á poco en las tinieblas del templo. Porque las luces han disminuido, y apenas arden dos ó tres en todo el extenso ámbito.

La ceremonia del *Descendimiento* tiene lugar entonces con toda la propiedad que nos ha legado la tradición, y que el pincel de Rubens ha fotografiado, por decirlo así en su cuadro: nada falta allí á la verdad representada, dramatizada, suplida por el arte en lo necesario, de modo que la parte mimica deja bien poco que desear y se aproxima en lo posible al hecho real que se conmemora; desclavado el cuerpo, inclínase su cabeza, los brazos caen muertos, y todos sus miembros flexibles como los de un verdadero cadáver todavía caliente, agítanse al más leve movimiento.

Recibido el cuerpo en un blanco y limpio sudario, ordenáse la procesión hasta llegar á la piedra de la Unción, cubierta con un rico paño atestado de flores y perfumes, y desde allí, terminado el embalsamamiento, depositase definitivamente en el Santo Sepulcro, junto á cuyo monumento quedan colocados algunos guardas, después de sellada la losa funeraria.

Al día siguiente, sábado, era tal el tumulto que reinaba dentro de la iglesia, invadida, mejor dicho asaltada por los griegos, que no nos fué posible penetrar sin gran riesgo en ella, aun á pesar de los esfuerzos de nuestra escolta y del privilegio que se nos diere. Oíanse desde fuera la gritería, el tropel, los aullidos de una multitud irreverente desbordada, y á veces se percibía también entre el barullo del canto monótono y gangoso de los frailes griegos.

Por otra parte, siendo sobrado conocidas las ceremonias del sábado, poco pudo importarnos el no asistir á ellas, cuando ménos á la del *sagrado fuego* de los griegos, como ellos la llaman, que concentra la atención general por su estrepitoso delirio, y que siendo en realidad una pura farsa indigna del sitio sus circunstancias, lleva en sí el doble sello de la indignación y del ridículo. Además siguiendo la costumbre de otros años, era posible algún disgusto aquel día, en opinión de muchos.

VI

Estos temores se realizaron, pues la guardia interior del templo tuvo necesidad de acudir á las vías de hecho para restablecer algún tanto el orden, lo cual produjo por parte del gobierno de Rusia una enérgica reclamación al de la sublime Puerta.

En cuanto á nosotros, tomamos al regreso otro derrotero, costeando el Asia y tocando por Caifeis, la Fenicia, la Anatolia, la Troade, los Dardanelos y Constantinopla, haciendo escala en Smirna y en las principales islas del Archipiélago griego, pasando por el Pireo y Atenas. De allí salimos para Alejandria de Egipto, donde tomamos luego un vapor de las Mensajerías imperiales que nos condujo á Malta y de aquí por una equivocación de rumbo, á Civita Vecchia.

José Pastor de la Roca.

ESCLAVITUD Y CANIBALISMO

Un célebre explorador del Africa, el capitán Trivier, acaba de llegar á Francia, de regreso de aquel país, y reunido sus notas de viaje sobre las costumbres de los negros del interior del continente en un voluminoso libro que en breve dará á la estampa, y que llamará seguramente la atención.

Entre otras cuestiones más ó menos interesantes, de que se ocupará en su obra monsieur Trivier, parece que tratará con preferencia lo relativo á la esclavitud y al canibalismo.

Respecto al primer punto, el capitán Trivier declara que en el interior del Africa, y aun en el límite de las posesiones francesas del Congo, no se puede hacer el comercio, si no hay esclavos que vender ó no se los quiere recibir en pago. Esta es la única base del tráfico.

La esclavitud, que existe en todas las comarcas atravesadas por el explorador es una consecuencia forzosa de la indolencia de los indígenas.

Es una manera muy positiva, á la vez que muy primitiva, de considerar las condiciones de la existencia. El negro encuentra absurdo este perpétuo y fatigoso anhelo del porvenir, que agita al europeo.

Á él le basta el presente y es feliz si posee una vivienda, una ó dos mujeres, un fusil, algunos cautivos y bastante miel para preparar el *consou* de que se alimenta.

Todo su afán por el lujo se reduce á la posesión de una pieza de tela que le sirva de turbante ó de blusa.

La vida se desliza para él entre el sueño, el reposo, la pesca y la caza.

Nada de extraño es que entre gentes que tienen su ideal en la pereza y el *farniente* se haya conservado en toda su pureza el canibalismo.

Las provisiones de la caza son la mayor parte de las veces inciertas y precarias; además, la caza es un trabajo, y á qué molestarse si tiene al alcance de su mano una presa siempre dispuesta, cuya carne por virtud del hábito, llega á parecer suculenta?

Hé aquí lo que á este propósito dice haber visto el capitán Trivier:

Un día iba por un bosque y á pocos pasos del camino oyó gritos salvajes que parecían expresar el colmo de la alegría.

Trató de averiguar el motivo de aquella algazara y se encontró con un grupo de negros que rodeaban á una mujer, la cual llevaba un niño en brazos y otro de la mano.

Se informó de lo que aquello significaba, y supo que tanto la mujer como los niños estaban destinados á ser *merendados* por los negros, y esta era la causa de mostrarse éstos tan alegres.

La mujer y los niños estaban, por el contrario, medio muertos de miedo.

Movido á compasión, monsieur Trivier preguntó el precio del rescate de las pobres víctimas, logrando que los negros le cedieran aquella infeliz familia por una suma equivalente á 25 francos.

Otro día, el capitán dirigiéndose desde Stanley-fools á Niangoné, embarcó para conducirlo á este último punto, á un joven negro, el cual parecía estar muy contento.

—Estás muy alegre—le dijo.

—Es que he almorzado bien.

—Pues, ¿qué has almorzado?

—Oiga. Fué esta mañana á mi campo de casa para hacer trabajar en él á mi querida mujer, mi *tierna* esposa, y mientras ella se ocupaba en labrar la tierra, yo me eché á dormir á la sombra de una palmera.

Al medio día me despertó para volver juntos á la cabaña; la distancia era larga. Mi mujer tenía hambre, yo también. Había más de una hora de camino. No

quise esperar más arranqué una cosa estaba verdadera hubiera creído qu

LA HUELGA

Los diarios de Barcelona largos detalles que en aquellos clarado.

Dichos detalles anticipado el telegrama hay que transcribi

Pero además de encontramos en Barcelona no han acertado á cuidado de comu ser lo más import to que da á conoc pritu.

Los representantes por de Barcelona consejo de redacción ro suscribieron u fusamente.

El párrafo más es el que sigue:

«Si el público se parte de las fabrica

jan horas 75 3/4 p solo 64; si se ente obra en una máq setas 31 con un tr por semana, y ad cuesta pesetas 49,

64 por semana, en diferencia de pre un 87,09 por 100 producción en el fabricantes de Ma cho al lado de los mo mercado, cuya la ruinoso compete fabricantes catala to de los infelices evidente de los int les del llano.»

El *Diluvio* decia fiana del jueves:

«En todas parte tranquilidad, y co adquiridas entre lo día municipal, pod mujeres obreras l nada absolutamente no se alterará el o y que la huelga no gún fabricante de vor de los tejedo Manresa. Además á primera hora, e localida que se tono amistoso par no encendieran las que hay el propósi cantes los menores

La *Montaña* de guiente suelto:

«Hemos visto ap dico que la cuestió presentes moment

Por lo que no mos asegurar que nada más que eco tanto, no están en man lo contrario.»

EL PROFESOR

De todas las Un son indudablemen que mejor y con n sus profesores.

En Edimburgo mica cobra 86.000 anatomía, 75.000; 60.000; el de patol el de botánica, 55.

Después de las o de medicina, las tr

quise esperar más; maté á mi mujer y le arranqué una costillita que me comí y que estaba verdaderamente exquisita. Nunca hubiera creído que fuera tan tierna...

LA HUELGA DE BARCELONA

Los diarios de la capital catalana publican largos detalles referentes á la huelga que en aquellos centros fabriles está declarado.

Dichos detalles son los que nos ha anticipado el telégrafo, y por lo mismo no hay que transcribirlos nuevamente.

Pero además de la cuestión de hechos, encontramos en los relatos de la prensa barcelonesa algo que los correspondientes no han acertado á descubrir ó que no han cuidado de comunicar, sin embargo de ser lo más importante de la huelga, puesto que da á conocer su significación y espíritu.

Los representantes de las clases de vapor de Barcelona y un representante del consejo de redacción del periódico *El Obrero* suscribieron una hoja, que circuló profusamente.

El párrafo más saliente de dicha hoja es el que sigue:

«Si el público se entera que en la mayor parte de las fabricas de Manresa se trabajan horas 75 3/4 por semana, cuando aquí solo 64; si se entera que allá la mano de obra en una máquina de hilar cuesta pesetas 31 con un trabajo de horas 75 3/4 por semana, y aquí una máquina igual cuesta pesetas 49, con un trabajo de horas 64 por semana, entenderá que, dada esta diferencia de precios y horas, equivale á un 87,09 por 100 que cuesta de más la producción en el llano, siendo así que los fabricantes de Manresa tienen su despacho al lado de los de aquí; es decir el mismo mercado, cuya disparidad da vida á la ruinosa competencia que se hacen los fabricantes catalanes, en grave detrimento de los infelices obreros, y en perjuicio evidente de los intereses de los industriales del llano.»

*El Diluvio* decía, refiriéndose á la mañana del jueves:

«En todas partes se notaba la mayor tranquilidad, y con referencia á noticias adquiridas entre los individuos de la guardia municipal, podemos decir que algunas mujeres obreras les han asegurado que nada absolutamente hay que temer, que no se alterará el orden en lo más mínimo, y que la huelga no se dirige contra ningún fabricante de Barcelona, sino en favor de los tejedores de las fábricas de Manresa. Además, hemos sabido que hoy, á primera hora, en algunas fábricas de la localidad que se ha recibido aviso en tono amistoso para que los maquinistas no encendieran las calderas, lo cual indica que hay el propósito de causar á los fabricantes los menores perjuicios posibles.»

La *Montaña* de Manresa publica el siguiente suelto:

«Hemos visto apuntado en algún periódico que la cuestión que se agita en los presentes momentos tiene algo de política.

Por lo que nosotros sabemos, podemos asegurar que sólo es económica, y nada más que económica, y que por lo tanto, no están en lo cierto los que afirman lo contrario.»

EL PROFESORADO EN ESCOCIA

De todas las Universidades del mundo son indudablemente, las de Escocia las que mejor y con más esplendor pagan á sus profesores.

En Edimburgo el catedrático de química cobra 86.000 pesetas al año; el de anatomía, 75.000; el de Historia Natural, 60.000; el de patología general 59.000; y el de botánica, 55.000

Después de las cátedras de la facultad de medicina, las mejores retribuidas son

la de griego, 31.500, pesetas; la de humanidades, 31.000, y la de matemáticas, 29.500

En Glasgow, la cátedra de anatomía está pagada con 56.000 pesetas; la de matemáticas, con 44.000; la de química, con 42.000; la de humanidades, con 41.000; la de griego, con 38.000, y la de física, con 36.000.

En Aberdeen la cátedra de anatomía produce al que la desempeña 46.000 pesetas, y la de física, 26.500.

En la Universidad de la pequeña población de San Andrés el mejor retribuido es el profesor de matemáticas, que gana 14.000 pesetas al año.

CRÓNICA GENERAL

*Tit-Bits*, uno de los periódicos de mayor circulación en Inglaterra, quizá el de más circulación, ha tenido una idea original en extremo.

Aproximándose unas elecciones generales en Inglaterra, *Tit-Bits* ha querido adelantarse al escrutinio haciendo uno por su cuenta y consultando á la inmensa masa de sus lectores sobre lo que piensa con respecto al gobierno.

Al efecto ha enviado á cada uno de ellos juntamente con el periódico, dos boletines impresos; uno que dice: «Tengo confianza en el gobierno y votaré en favor suyo»; y otro que dice, «Votaré contra el gobierno».

Los lectores no tienen más que echar al correo el boletín que se ajusta á sus ideas.

El recuento de los boletines se hará en público dentro de pocos días en la central Hall de Londres, donde hay sitio para ocho ó diez mil personas, y en presencia de todos los secretarios de clubs liberales y conservadores que quieran intervenir los votos.

Es una idea que no se le había ocurrido á ningún periódico, y *Tit-Bits*, que no tiene color político y que cuenta grandemente en su popularidad, cree que por este medio podrá anunciar con bastante proximidad de certeza, cuál va á ser el resultado de las próximas elecciones.

—En Onesa, pueblo inmediato á la frontera francesa, se ha suicidado un sujeto llamado Barrios, arrojándose á un horno encendido, después de haberse barnizado de brea todo el cuerpo.

Cuando llegó su esposa encontró fuera del horno los zapatos y la boina de aquel desdichado, y acercándose á la boca del horno, vió con horror que el cadáver de su esposo estaba completamente calcinado.

—Parece confirmarse la noticia de hallarse atacados de hidrofobia cuatro individuos de una familia en el pueblo de Albiol, que comieron una gallina que había sido mordida por un perro hidrófobo.

Los atacados, según se nos dice, son: el padre, dos hijas de corta edad y la abuela materna de éstas. Su estado de gravedad inspira serios cuidados temiéndose un próximo fatal desenlace.

—Al practicar días atrás varios aldeanos unas excavaciones en un punto inmediato á Pavia, descubrieron una tumba cubierta con una lápida de mármol de Carrara, sobre la que se leen estas palabras: *Juan Ducrot*.

Sobre la inscripción están grabados un yelmo y dos espadas cruzadas.

El señor Volta, rector del colegio Chieslieri de Pavia, examinó el cráneo correspondiente al cadáver que yacía en la tumba, y aseguró que era el de don Juan Ducrot, ayudante de campo de Francisco I, muerto en la batalla de Pavia.

El señor Volta, que ha hecho profundos estudios sobre aquel memorable hecho de armas en que el rey francés lo perdió todo menos el honor, publicará en breve una Memoria, en la cual, además de narrar la

vida y virtudes del esforzado general, á quien Francisco I estimaba como á un hermano, descubrirá la edad que tenía Ducrot al morir, con arreglo á un procedimiento científico recientemente descubierto.

CRÓNICA LOCAL

Núm. 4

Si anda por la calle el ex-concejal don Enrique Perales Vilar, es por gracia de indulto.

Nuestro dignísimo amigo el ex-presidente del excelentísimo ayuntamiento don Antonio Forn, no necesita, ni ha necesitado nunca perdones de nadie.

Merced, á su vara inflexible, en los 18 meses de su irregular administración, según *El Clamor de Castellón*, en los artículos de comer, beber y arder, ha dejado en arcas municipales de más que en igual tiempo de años anteriores, la cantidad de 103.624'38 pesetas ó sean 20.724 duros 4 pesetas y 38 céntimos.

¡Ojo, castellonenses! Esta es la verdad.

El lunes último salió para Valencia la compañía de zarzuela que ha actuado en el Teatro Nuevo, una corta temporada con buena aceptación dirigida por los señores Grajales y Zabala; según parece, estas próximas pascuas pasará á Alcira; dicha compañía notablemente mejorada con otros artistas, donde probablemente dará un buen número de funciones de un escogido repertorio.

Según noticias, varios jóvenes aficionados, tratan de organizar una compañía cómica-lírica para dar algunas funciones en el precioso teatro del Casino Nuevo.

Les deseamos un feliz éxito en su empresa, pues todavía quedan largos noches para poderlo pasar agradablemente en tan ameno sitio.

Según nos han referido, el martes último hubo una grave desgracia junto á la puerta ó portal denominado de San Roque. Según parece, una mujer conocida con el nombre ó apodo de *La Corta*, iba en un carro con dirección á un *maset* de su propiedad, cuando volcando éste, la dejó cadáver en el acto.

En la causa seguida contra Marcelo Guillén y Domingo Villanova, por robo cometido en la noche del 16 de mayo de 1889 en Segorbe, en el domicilio del alférez de la reserva don Antonio Lopez, el veredicto del jurado ha sido declarando la culpabilidad de los referidos Guillén y Villanova, habiendo sido condenados á la pena de cuatro años dos meses y un día de presidio, pago de costas y reintegro de la cantidad robada.

Ha fallecido la señora doña Adela de Irulegui, hija de nuestro distinguido amigo don Bernardino Irulegui.

Reciba su atribulada familia nuestro más sentido pésame, por tan irreparable pérdida.

Se ha publicado y hemos recibido el número 7.º de la importante revista científica *La Naturalesa*, cuya aceptación es cada día más grande. Contiene este número las siguientes materias y grabados:

*Sumario:* Proyecto de puente sobre el Canal de la Mancha.—Grandes progresos agrícolas: Las Landas de Gascuña.—Trazado de la meridiana y determinación de la hora, por don Carlos Puente.—Transformación de la energía solar en electricidad y trabajo mecánico.—Progresos en la navegación.—Tracción eléctrica de los tranvías: Sistema Thomson-Houston.—Arte militar: Aerostación militar.—Cosecha y comercio de naranjas en Valencia.—Inventaciones.—Estado de la producción en

Puerto Rico.—Criaderos, pesca y uso de las esponjas.

*Grabados:* Travesía entre Francia é Inglaterra: Proyecto de Puente entre Grison y Folkestone (Paso de Calais).—Grandes progresos agrícolas: Aspecto de las Landas de Gascuña en 1850: monsieur Chambrelent estudiando el declive del suelo; aspecto de los bosques nuevos en 1870; pino larix, una de las especies cultivadas.—Tracción eléctrica en los tranvías: Sistema Thomson Houston, generador eléctrico; distribuidor de las corrientes.—Aerostación militar: Carro generador de hidrógeno; carro-torno de vapor.—Archipiélago griego: Pesca de esponjas en la costa de Egina.

Gran variedad de modelos de trajes para señoras y niñas y dos de primera comunión, ofrece el número 117 de la *Ultima Moda*. El regalo es un crómo, continuación del abecedario para bordar mantelerías. Desde el número 1.º de abril comenzará la *Ultima Moda* á publicar un detallado estudio de los usos, costumbres y ceremonias sociales, de gran interés y utilidad. La administración, calle de Claudio Coello, 13, Madrid, remite gratis números de muestra; por suscripción, 3 pesetas el trimestre.

ACADEMIA PREPARATORIA

para Sobrestantes de obras públicas por los ayudantes don Julián Benedito y don Remigio Mateu.

Mayor 41, Castellón.

COMPANIA DEL TRANVIA

DE ONDA AL GRAO DE CASTELLON  
Servicio de trenes de los domingos, lunes y días festivos

ITINERARIO

Trenes ascendentes.—Horas de salida del meridiano de Castellón

Del Grao.—Mañana: 7, 8'15, 9'15 Tarde: 12, 1'20, 2'15, 4'30, 5'30.

De Castellón.—Mañana: 7'16, 8'36, 9'31 Tarde: 12'16, 1'35, 2'31, 4'46.

De Almazora.—Mañana: 7'34, 8'44, 9'49. Tarde: 12'34, 1'54, 2'49, 5'4.

Trenes descendentes.—Horas de salida

De Villareal.—Mañana: 8, 9'30, 10'30. Tarde: 1, 2'30, 3'15, 5'30.

De Almazora.—Mañana: 8'19, 9'49, 10, 49. Tarde: 1'19, 2'49, 3'34, 5'49.

De Castellón.—Mañana: 8'37, 10'7, 11'7 Tarde: 1'37, 3'3, 3'52, 6'7.

GABINETE MÉDICO-QUIRÚRGICO

PARA ENFERMEDADES CRÓNICAS á cargo de

DON ANTONIO FORNS SANCHEZ

Calle Mayor, 110

Horas de consulta, de once á una, todos los días.

AVISO

La Fonda de España que se hallaba instalada en la calle de Enmedio, número 1, se ha trasladado á la calle de las Salinas, número 1, (JUNTO A LA AUDIENCIA). El dueño de la expresada fonda tiene el honor de participarlo á sus favorecedores ofreciéndoles como siempre el esmerado servicio que tan acreditado tiene su establecimiento.

ABONARES

de los licenciados del ejército de Cuba

El acreditado Agente de Negocios don Francisco Segarra Bosch, se encarga de gestionar el cobro de aquellos. Detalles y pormenores, calle de Caballeros, número 21, Castellón.

Imprenta de F. Segarra

## SECCION DE ANUNCIOS

DEPÓSITO DE MATERIALES DE CONSTRUCCION  
DE JUAN GUERRERO

CALLE DE SAN JUAN, NÚM. 12, CASTELLON DE LA PLANA

**Cemento romano clase superior**

Sin saco, á 1'25 pesetas el quintal

Mosaico-Nolla. Mosaicos de madera. Mosaicos hidráulicos perfeccionados. Mosaicos incrustados al fuego. Baldosas de granito. Pilas-fregaderas de mármol comprimido. Azulejos. Baldosines de barro encarnados. Ladrillo refractario. Ladrillo hueco. Teja plana. Roux. Portland inglés, y toda clase de materiales y objetos para la construcción á PRECIOS SIN COMPETENCIA.

NOTA. En partidas mayores de 100 quintales de cemento romano, se hace una baja proporcional al pedido.

## CURACION RADICAL DE LAS HERNIAS

(VULGO QUEBRADURAS)

por el nuevo método de monsieur EUGENIO FAVETTE, especialista francés

Gabinete, calle de la Diputación, número 241, entresuelo, Barcelona.—Consultas gratis de 9 á 12 y de 3 á 5; los domingos y días festivos de 9 á 1.

Quien no conozca esta cruel enfermedad propagada en todas las clases de la sociedad que llega hasta imposibilitar el trabajo y las faenas más ordinarias del hombre, acercándole las más de las veces al riesgo de perder su vida, es imposible que pueda presumir la gravedad que encierran los que sufren esta dolencia.

Muchos son los que sostienen, aun hoy, la imposibilidad de obtener, no ya una completa curación, sino el más ligero alivio, pero la ciencia hace de día en día progresos admirables, quedando evidentemente demostrado por muchas celebridades médicas que la Naturaleza en sus tres reinos posee un sin número de virtudes para remediar todas las enfermedades, es entonces al hombre á quien toca buscarlas y aplicarlas según el mal.

El ilustre profesor monsieur Boyer, célebre especialista en cirugía ha dicho: «La hernia no debe ser incurable. Basta encontrar el medio de producir la oclusión artificial del anillo por el cual se efectúa el paso del asa intestinal, y la curación de esta enfermedad está asegurada.» Lo que tanto este ilustre especialista como los que le han sucedido no han podido encontrar, es el medicamento destinado á producir esta oclusión; he aquí el vacío que mi sistema ha venido á llenar y que tanto éxito está alcanzando.

Mi tratamiento no hace sufrir al herniado, no le obliga á ningún descanso ni régimen y se obtiene la curación en todos sexos y edades, hasta los casos más rebeldes y desesperados, siendo tanta la bondad del método, que los pacientes encuentran mejoría desde que tiene lugar el tratamiento de la hernia.

El tiempo necesario para la curación es ordinariamente de tres á seis meses, necesitando en algunos casos hasta nueve, según la importancia de la hernia y que siga el tratamiento con más ó ménos cuidado.

Como el procedimiento que empleo es de mi propiedad, las únicas pruebas que puedo ofrecer á los que sometan á él, son las curaciones hechas hasta la fecha, y que dada la imposibilidad de dar á conocer todos los certificados de las curas, por ser estos numerosos, expongo algunos á continuación, á fin de que puedan informarse.

## CERTIFICADOS

Don Manuel Cabedo y Parrell, licenciado en medicina y cirugía, residente en esta capital, CERTIFICO: Haber reconocido don José Orange, natural de Vall de Uxó, de edad 66 años, que de mucho tiempo venia padeciendo una hernia inguinal, y en la actualidad la tiene completamente curada, á beneficio del tratamiento especial de monsieur Favette, cuyo tratamiento no ha durado más que 5 meses, y para los efectos que tengan lugar, doy la presente en Valencia el 6 de mayo de 1886.—Doctor Manuel Cabedo.

Don Ramón Ricart y Planes, licenciado en medicina y cirugía, CERTIFICO: Que don José Suay, vecino de Segorbe, calle Mercado, 99, á quien he visitado, padecía de una hernia inguinal de muchos años, y en la actualidad se encuentra curado por completo á los 6 meses de haber seguido el tratamiento especial de monsieur Favette, y para que conste donde convenga expido el presente certificado en Segorbe á 5 de enero de 1886.—Francisco Ricart.

El infrascrito, licenciado en medicina y cirugía, residente en la villa de Borriol, provincia de Castellón, CERTIFICO: Que José Aragón Fonte, de esta vecindad se ha curado radicalmente una hernia inguinal, que hace 23 años padecía, usando durante 7 meses, el tratamiento especial de monsieur Favette, y para que conste expido la presente certificación en Borriol á 21 de enero de 1889. Ramón Godes.

Don Félix Loiza y Tur, licenciado en medicina y cirugía, CERTIFICO: Que visité y reconocí á José Serra y Vidal vecino de este pueblo de edad 81 años, que sufría á la sazón una hernia inguinal que le obligaba á las veces á guardar cama. Por indicación mia se sujetó al tratamiento especial de monsieur Favette y en 6 meses el tal Serra sanó radicalmente de la hernia que tanto le habia hecho sufrir, y para que conste donde convenga, libro este certificado que firmo en Montroig, provincia de Tarragona á 28 de setiembre de 1886.—Félix Loiza y Tur.

Don Bonfilio Garriga y Puig, licenciado en medicina y cirugía, con residencia en Mollet, cerca de Perelada, provincia de Gerona, CERTIFICO: Que don Rafael Puig, de edad 67 años, domiciliado en la calle Nueva, número 99, de la ciudad de Figueras, venia padeciendo desde la edad de 36 años de una hernia inguinal, la cual le ha sido curada radicalmente en 8 meses por el tratamiento especial de monsieur Favette, y para que conste donde convenga libro la presente certificación en Mollet á los 15 de Junio de 1887.—Bonfilio Garriga y Puig.

El que suscribe, doctor en medicina, CERTIFICO: Que don Estéban Traiter, director del colegio de párvulos de esta ciudad, sufría tiempo atrás una hernia inguinal de la que está en la actualidad completamente curado. A petición del señor Traiter libro la presente certificación en Figueras el 22 de setiembre de 1885.—Francisco Suñer y Capdevila.

Yo el abajo firmado, CERTIFICO: Que estoy completamente curado según declaración del doctor don Pedro Esquerdo (de Barcelona) de una hernia doble que padecía desde más de 12 años, dicha hernia me ha sido curada en ocho meses por el tratamiento especial de monsieur Favette, y para que conste, firmo la presente en Barcelona el 16 de febrero de 1888.—Ramón Sebastián, calle de Poniente, número 36.

El que suscribe, natural y vecino de esta capital habitante en la calle de Arriba, número 166, muy reconocido á usted, declaro en bien de la humanidad y satisfacción suya, que siguiendo el tratamiento especial de monsieur Favette, he curado completamente en ocho meses una hernia inguinal que padecía más de 6 años, como puede acreditarlo don Joaquín Fabregat, licenciado en medicina y cirugía de esta ciudad. Castellón de la Plana el 17 de setiembre de 1888.—Vicente Dolz y Nicolau.

Don Sixto Machado del Hoyo, coronel de infantería y jefe de esta zona militar núm. 48, CERTIFICO: Que por el tratamiento de monsieur Favette, ha sido curada radicalmente una niña de tres años que padecía una hernia umbilical desde su nacimiento. Y para que conste expido el presente en Castellón á 21 de febrero de 1889.—Sixto Machado del Hoyo.—Y otros muchos como varán si se dignen pasar á esta Administración.

NOTA.—Mi método no es desconocido en España, pues más de cinco años que recorro el Norte, Cataluña y Valencia. Estaré de paso cada mes, en Reus el 1.º Hotel de Londres, en Tarragona el 2 Hotel de Paris, en Valencia el 5 y 6 Hotel de Roma, (antes Villarrasa), en Alicante el 8 y 9 Hotel Bossio, en Murcia la tarde del 10, el 11 y 12 Fonda Universal, en mi gabinete, en Barcelona, del 18 al último de cada mes, y

En Castellón de la Plana el 3 y 4, Fonda de España

AÑO

2.º EPO

DO

Todas las  
quial de S  
horas 7, 8  
su alma.  
Su viud  
cia, sus h  
á alguno c

AD

Rogam  
critores  
que estén  
esta Adn  
Enmedio  
procuren  
sible, ver  
branzas  
franqueo,  
tro repre  
pectivos

CO

MEDICO - Q

D. Edua

Cald

Como espe  
se tratan:

Las enf  
nervioso, l  
ñoras y n  
del aparate

Se recibe t  
y de tres á c

Asistenc

Siendo cos  
trato denomi  
cios Médico y  
en este Const

CRISTO

co

Enm

OPERACION

Horas de c  
la mañana y

LA

SOCIEDAD DE SE

Delegado

MANUEL